

ENTREVISTA AL HERMANO JORGE LLOBET

“EN ESTOS AÑOS CREPUSCULARES ECHO LA VISTA ATRÁS Y REPETIRÍA LO VIVIDO”

Por el equipo de Comunicación colegial



En la comunidad de Vigo en la actualidad

¿Cuál es tu fecha de nacimiento?

El 22 de junio de 1940.

¿Dónde naciste y transcurrió tu infancia?

En la Coruña, allí estuve hasta los 17 años que fui a estudiar a Barcelona, iba a estudiar Derecho. Vivíamos enfrente del colegio Marista Cristo Rey, donde estudiamos mi hermano y yo, siempre estuve muy implicado con el colegio, que para mí era como la prolongación de mi casa, tanto que en ocasiones me confundían con los internos. Mantenía una estupenda relación con los Hermanos.

¿Cuándo y por qué decides hacerte hermano Marista?

El primer verano de mi estancia de estudios en Barcelona fallece mi padre, por otro lado, yo no estaba contento con mi situación estudiando derecho, así que decidí replantearme la vida, hablé con el Hermano Benjamín, que había sido mi tutor en el COU (entonces se llamaba Titular y también PREU) me dijo que probase a ser hermano Marista, probé, me gustó, y aquí estoy.



Antiguo colegio de la Coruña donde estudió

Y después de todos estos años ¿Cuál es tu valoración de tu opción de vida, de tu compromiso con la Fe y la Institución?

Sin pretender ser presuntuoso, muy positivo, el apostolado a través de la educación siempre me ha parecido importantísimo, he procurado ser el mejor profesor posible y a la vez dar el mejor ejemplo posible, intentando llegar al corazón de los chavales, no solo a su cerebro.

¿Qué destacarías en lo positivo de ser Hermano Marista?

Creo que la palabra Hermano lo dice casi todo... como es lógico a veces surgen roces o desencuentros, pero al final siempre pesa más el sentido de familia, saber que como Hermano donde quiera que vaya (como dice la canción) allí tengo yo mi casa, porque las casas de mis Hermanos son mis casas. Ser Hermano, para mí, tiene una ventaja en comparación con el Sacerdocio pues el cura párroco vive habitualmente sólo, es una opción entregada y valiosa pero bastante solitaria en este sentido. Nosotros nos acompañamos, charlamos y nos ayudamos unos a otros, incluso a “pulirnos” como personas pues siempre hay ejemplos de los que aprender. Y ese, precisamente, era el sueño de nuestro fundador Marcelino Champagnat que quería que los Hermanos vivieran unidos,

como también recoge el canto de Kairoi, un grupo que hace en sus letras apreciaciones muy finas y exactas de lo que son las ideas del fundador.

Ahora igual te ponemos en un pequeño compromiso, ¿qué es lo menos positivo de tu elección de vida?

Yo podía haberme hecho Hermano en Barcelona y quedarme allí, mi apellido Llobet me delata, pero mi padre viene a Galicia en el año 1928 a fundar Cros, una Fábrica de Fertilizantes, le gustó tanto Coruña que se quedó, aunque le ofrecieron volver a Barcelona con un cargo relevante no quiso volver. Tengo una familia muy extensa y por ser el hijo más joven de la hermana más joven tengo la suerte de tener muchos sobrinos bisnietos. El caso es que siendo Hermano estás lejos de la familia, yo para visitarla en Cataluña, desde Galicia, hacía dos noches de tren, yo creo que esa es la parte más dura. También es cierto que como Hermano estás al servicio de lo que el Provincial designe para ti, aunque a veces esa voluntad no sea compartida.



Cartel de Abonos Cros

¿Cuál ha sido tu formación - titulación para dedicarte a enseñar?

Estudí Magisterio en Tui, lógicamente el año de estudio de derecho en Barcelona no lo cuento para sumar en este sentido, aunque sí que fue enriquecedor a nivel personal, porque además tuve la suerte de contar con muy buenos profesores. Posteriormente estudié Filosofía y letras en Oviedo. Después realicé en Roma cursos de Teología, completando la formación que suele ser habitual en un Hermano Marista de mi tiempo.

¿De qué has dado clase?

Pues yo de todo, el primer año me asignaron una segunda clase con 69 chavales, yo solo y recién estrenado como profe y no perezí en el intento, muy al contrario me lo pasé en grande con ellos, dicen que el primer colegio es cómo el primer amor y que no se olvida.

Lo cierto es que Vigo, para mí, siempre irá unido a ese grupo. Sin duda, ese año me marcó mucho. Como estaba habilitado para dar clase de matemáticas (aún sin ser mi especialidad) me asignaron un grupo de 2º de Bachillerato (12 años en aquella época) durante el verano para que pudiesen recuperar la materia suspensa, les fue bien y aprobaron, a partir de ahí di clase de matemáticas a grupos de Bachillerato.

He dado muchos años clase de Literatura, lo que me permitía comunicarme con ellos y ayudarles a adquirir el hábito de la lectura, ¡pero ojo! a su gusto y adecuado a su edad, pues tengo grabado que la primera vez que leí El Quijote de manera impuesta en una edición escolar, me pareció una tortura

horrible, sin embargo cuando volví a leerlo con 18 años (en edad universitaria, estudiando Filosofía y letras en Oviedo) me encantó, de tal forma que he llegado a leer este libro varias veces, cada vez que lo leo me río, también me entristezco, pero sobre todo es un libro que me hace pensar. Pero claro, cada cosa tiene su tiempo y su edad.

En relación con la lectura, otra de las cosas que he hecho es gestionar bibliotecas colegiales, empecé en Oviedo, pero el colegio era pequeño y no disponíamos de muchos medios, así que el Hermano Baños (Director en aquel momento) tomó una decisión muy buena, que fue considerar a la biblioteca como un departamento más, con asignación de partida presupuestaria, así pudimos comprar libros y crecer. En Vigo, la organicé con un sistema basado en las edades de los alumnos que funcionó muy bien, recuerdo que el primer año de implantación alcanzamos los 6000 préstamos de libros. También me gustaba ir con los alumnos de mi clase a la biblioteca pública que había en la calle Romil, y era una forma de practicar la lectura y adquirir el hábito de uso de la biblioteca, recuerdo que a la directora le encantaba que fuésemos y casi siempre salía a recibirnos.

¿Qué ha significado la enseñanza en tu vida?

Cuando charlo con antiguos alumnos y me cuentan cosas de las que yo ya ni me acordaba, veo como las cuentan y pienso que, bueno, sin acertar de todo he estado cerca del "blanco". Me gusta mucho leer, uno de los libros que he leído de pequeño es "Tom Sawyer" de Mark Twain, que hace una observación (Twain), hablando de como Tom Sawyer consigue que los amigos le pinten la valla que él debería haber pintado castigado por su tía y encima le paguen los amigos a él. También decía que en aquella época había Lorees que pagaban grandes sumas de dinero para que les permitieran conducir diligencias de viajeros, pagaban con gusto para disfrutar de esa experiencia, no hacerlo les hubiera ofendido profundamente..., pues yo, hubiese pagado por enseñar.

Jorge: ¿lo mejor de dedicarse a la educación?

La verdad es que nunca había pensado en dar clases, pero en cuanto empecé a hacerlo me pareció lo más natural. He estado en las aulas, pero también he estado mucho en los patios y convivir con los chavales ha sido el eje del centro de mi vida.

¿y lo menos bueno?

Hay que dar respuesta a las realidades de los alumnos y sus familias, a veces la implicación es baja y cuesta encontrar herramientas para alcanzar los objetivos deseables, esto puede provocar desencuentros. La enseñanza te hace ser consciente de las desigualdades y las injusticias que la realidad de las personas provoca, esa parte es quizá la menos agradable.



Cuando llegó a Vigo - año 63

- Para un gran número de alumnos que han pasado por este colegio has supuesto una inspiración, una referencia y guardan un recuerdo lleno de respeto y cariño hacia tu persona. ¿Qué supone esto para ti?

Pues un subidón, muy grande. Recuerdo el artículo que publicó el verano pasado Rafael, ahora periodista de Faro de Vigo y antes un buen alumno, pacífico y observador. A veces los recuerdos podrían ser menos agradables pero por suerte suelo recibir lo positivo y no me martirizan con los menos buenos, tampoco me llaman por el apodo que usaban: "el traganiños" me lo pusieron por el tobogán... (risa)

En estos años de trayectoria docente has tenido diferentes destinos en las obras educativas Maristas, ¿cuáles han sido esos destinos?

En Oviedo estuve 11 años como Director de Primaria, profesor y responsable de biblioteca. En Vigo 5 años la primera vez, 12 la segunda y ahora llevo 17 años, aquí ejercí la Jefatura de Estudios, gestioné la biblioteca, impartí clases en diferentes etapas e incluso en los últimos años realicé unas horas en la portería del colegio cuando no estaba Fernando. También he estado en Lugo 12 años. 3 años en Ourense, dos de ellos fui prefecto de internos, que fue una experiencia dura, pues haces una vida bastante apartada de la Comunidad, ya que estás desocupado en los tiempos de clase de los Hermanos y ocupado en su tiempo sin tarea de colegio, así que convives poco. Además, siempre me dio cierta pena la situación de los internos, pues eran chavales que en muchos casos estaban incluso años sin ver a sus padres, era una situación que me producía compasión. He estado un año en León, por último, en Madrid y en Roma haciendo cursos de formación.

Y hablemos de Vigo, ¿que ha supuesto esta ciudad, esta Comunidad y este colegio para ti?

Te voy a dar un dato, yo soy de la Coruña, cuando juegan el Depor y el Celta quiero que gane el Celta (risas), Vigo me conquistó totalmente. Conocía Vigo porque mi hermano estuvo interno en los Jesuitas y veníamos con frecuencia, a mis padres Vigo les gustaba mucho, aquí teníamos muchos amigos y gente conocida, así que cuando vine a Vigo por primera vez me sentí arropado por algunas de estas familias.

Recuerdo que todo esto era una zona de campo, la finca del actual colegio era majestuosa. En aquel entonces la Comunidad de Vigo tenía una ventaja con relación a otras, pues durante el verano, en las tardes, teníamos dos horas de estudio religioso (seis días a la semana), pero nosotros teníamos tres días en los que podíamos cruzar la Ría, así que íbamos a Cangas, a la “playa de los alemanes”, que entonces era el desierto del Sahara, no había nadie, ahora estará abarrotada, pero en aquel momento la teníamos para nosotros solos y lo pasábamos en grande. Después a la vuelta, en la barca, se veía el colegio desde el puerto y era una vista preciosa (las palmeras, las secuoyas, ...), la verdad es que esta era una Comunidad muy especial en ese sentido porque era muy campestre y realmente bonita. También recuerdo que teníamos dos perros, Toni y Titán que cuando llegabas te recibían, hasta que no te reconocían los perros no eras de la Comunidad, perros que guardaban la finca maravillosamente. Era una Comunidad distinta, que no estaba encajonada entre la ciudad, había vegetación, espacio y una vida más próxima a una finca en el campo.



El jardín de la Finca del colegio en la actualidad

También recuerdo con cariño el gran grupo de exalumnos, Ademar (Asociación de antiguos alumnos Maristas) funcionaba muy bien. Se jugaba mucho al balonmano (el equipo Vulcano), al baloncesto (Ademar).

He estado muy a gusto en esta Comunidad, que, por cierto, tenía unas minas de agua maravillosas, recuerdo que en una época de mucha sequía (en torno al año 63-64) se organizaban grandes colas para recoger el agua, pues una de las fuentes echaba un chorro de dos dedos de grosor en plena sequía, así que dispensamos ese servicio de agua a las personas de la zona.

A lo largo de tu trayectoria has ido coleccionando anécdotas, unas de lo más curioso y otras de lo más gracioso, por favor cuéntanos alguna.

No hace mucho (3-4 años) me pitó un coche, bajó una persona y me dijo:

- ¡Hermano Jorge! ¿me reconoce?

Yo cuando le vi te juro que vi al niño, un chaval que era un "traste" pero muy simpático y agradable, y le dije:

- No recuerdo tu nombre, lo que sí sé es que siempre terminabas peleando con algún mayor y había que ir a salvarte.

entonces él respondió:

- ¡Sí que me reconoces!

Y me dió un abrazo que me levantó del suelo (risas).

También recuerdo que en el año 62 hubo una nevada espectacular, yo había visto la nieve pocas veces, pero la mayoría de los chicos no la habían visto nunca, así que les dije "poneros los abrigos que nos vamos al patio", salimos a jugar con la nieve (ya había como un dedo de nieve) y me gané una bronca por todo lo alto del director, que por cierto al día siguiente vino a comprobar si estaban todos los niños... por suerte para mí no faltó ninguno (risas).

Todos a lo largo de nuestra trayectoria vital contamos con personas que han sido referencia, inspiración o aliento en nuestro caminar, ¿quién o quiénes han sido las tuyas?

El Hermano Benjamín, que fue quien me animó a hacerme Hermano Marista. El Hermano Juan Capelo, mi tutor de 4ª de Bachillerato (14 años) por su cercanía y ejemplo.

Con tu experiencia y trayectoria, te pedimos un consejo para hacer el camino de la vida.

Ama lo que haces, no hagas solo lo que amas. En estos años crepusculares echo la vista atrás y repetiría lo vivido.



Con sus Hermanos de Comunidad

MUCHAS GRACIAS HERMANO JORGE, por tu amabilidad, cercanía, sinceridad y sabiduría. Un verdadero placer conversar contigo, pues ha sido inspirador, divertido y didáctico. Te agradecemos enormemente habernos dedicado este tiempo y compartir tu rica trayectoria de vida, llena de sentido, valor y pasión por la educación.